|  |  |  |
| --- | --- | --- |
| **La perversión empirista.  Fernando Cortés y Rosa María Rubalcava** | |  |
|  |  |
| Tratemos un momento de imaginarnos cuál debió ser la sorpresa de los habitantes de una pequeña isla llamada Guanahaní al en­contrarse cierta mañana con tres cosas, con tres bultos enormes que había en el agua, de los que salían unos seres absurdos que solamente parecían tener de humano los ojos y los movimientos, pero de color blanco, con la cara cubierta de pelo y el cuerpo -si es que lo tenían- de unas materias diversas en forma y en color. Faltándoles a los indios todo punto de referencia, todo enlace con los objetos que estaban acostumbrados a ver, encajaron a los recién venidos en el número de los seres sobrenaturales y los adoraron como llegados del cielo (Iglesia, 1987).    1.- Introducción  Al finalizar la década del sesenta y comenzar la del setenta, llegó a las ciencias sociales de América Latina, desde Europa, la buena nueva de que el dato se con­struye[[1]](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/Biblio/catedra/series/8.htm" \l "_ftn1" \o ").  Algunas instituciones que nacían por la época dedicaron no pocos esfuerzos a desarrollar esta idea.  El programa Elas-Celade (PROELCE), organismo creado en conjunto por la Escuela de Sociología de Flacso (ELAS) y por el Centro Latinoamericano de Demografía, y el grupo de trabajo "Sobre información sociodemo­gráfi­cas" dentro de la Comisión de Población y Desarrollo, de Clacso; produjeron una nutrida cantidad de trabajos donde se demostraba reiteradamente que el dato se construye[[2]](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/Biblio/catedra/series/8.htm" \l "_ftn2" \o "). Tal vez la obra culminante en esta línea, es el esfuerzo realizado por un conjunto de investigadores coordinados por Emilio de Ípola y Susana Torrado, para organizar el censo chileno de 1970 de acuerdo con las categorías althuserianas (De Ípola y Torrado, 1976). La obra contiene tres partes que van desde la discusión conceptual a la operacio­nalización. El resultado consistió en una cuantificación de la estructu­ra de clases en el Chile de 1970.  Hoy, parece ocioso discutir acerca de la construcción del dato. Es un lugar común en la práctica cotidiana de las ciencias sociales. Se acepta sin reservas que el dato se construye y que en su construcción interviene la teoría. Sin embargo, a pesar de esto, la observación de la práctica de la investigación social en América Latina, lleva a pensar que la aceptación es sólo nominal. Persisten una serie de concepciones respecto a la investigación en ciencias sociales contradictorias con la idea de que el dato es construido teóricamente.    2.- La distinción entre enunciados observacionales y teóricos  El empirismo lógico descansa en la aceptación de tres dicotomías básicas: (i) contexto del descubrimien­to y de la justificación (ii) juicios sintéticos y analíticos y (iii) enunciados obser­vacionales y teóricos (Quine, 1981,  p.67-72).  Tomando pie en estas dicotomías se ha derivado la imagen de ciencia del empirismo lógico (Castorina y Palau, 1986, p.9-18). A lo ya avanzado en la discusión epistemológica, se pretender agregar una exploración de las con­secuen­cias que tiene para la investigación social de América Latina aceptar explícitamente la idea de construcción del dato, e implícitamente que hay una diferencia cualitativa entre enun­ciados observacionales y teóricos.  Por ello se intenta caracterizar, en primer lugar, los conceptos básicos vertidos sobre el tema por destacados empiris­tas lógicos.  Carnap planteó que son enunciados observacionales aquéllos cuya presencia o ausencia puede establecer el investigador, en un período corto de observación y con un alto grado de confir­mación.  Para Hempel son aquéllos que:  “...*pretenden describir lecturas de instrumentos de medi­ción, cambios en el color u olor que acompañan a una reacción química, verbalizaciones u otro tipo de compor­tamiento manifiesto de un sujeto dado en deter­minadas condiciones observables: todo ello ilustra el uso de los términos observacionales intersubjetivamente aplica­bles*.”  Ahora bien, el cuestionamiento de la distinción entre enunciados observacionales y teóricos fue sistemáticamente tratado por Russell Hanson dentro del seno mismo del empirismo lógico (Russell Hanson, 1965, cap. 1). En esta línea de análisis se encuentra el trabajo de Newton Smith (1987, cap. 2), quien al examinar el problema concluye que la diferen­cia es más bien de grado que cualitativa.  Al finalizar la década de los ochenta hay consenso: los enunciados observacionales, y por tanto los datos, como casos particulares de enunciados de observación, son teórica­mente construidos, y por tanto son un tipo de enunciados teóricos donde la "carga empírica" es un poco mayor o, la teórica un poco menor.    3.- La primera contradicción  Una consecuencia inmediata de la aceptación de que no hay diferencias cualitativas entre los enunciados de observación y los teóricos, es que se diluye la idea ingenua de acceso directo a lo real.  La realidad se nos presenta de maneras diversas en la medida que la observamos a partir de bagajes diferentes entre los que cabe contar, los rasgos sicológicos del observador, sus preconcepciones, y todo tipo de conocimiento acumulado: cono­cimiento común, conocimiento cien­tífico; así como las teorías científicas utilizadas para observar.  Si en el contraste entre un enunciado teórico y un enunciado observacional no hay consistencia, debería rechazarse el primero sólo en el caso que el segundo tuviese, en palabras de Carnap, "un alto grado de confirmación" o bien haya (en palabras de Hempel) un cierto acuerdo intersubjetivo (¿de la comunidad científica?) en el uso de los términos observacionales.  Pero si se acepta que el enunciado observacional es una construcción teórica, no sería posible justificar los mandatos de los textos metodológicos que se declaran de orientación marxista, ni tampoco la práctica cotidia­na de rechazar impúdicamente el enunciado teórico, afirmando al mismo tiempo que el dato es construido.  Para mantener la consonancia habría por lo menos tres salidas: (i) aceptar con Carnap que el dato goza de "un alto grado de aceptación", quedando por establecer el por qué el grado de aceptación de las proposiciones empíricas es mayor que el de las proposiciones teóricas, (ii) concordar con Hempel en que por un acuerdo intersubjetivo entre la comunidad de científicos socia­les, la disonancia entre enunciados teóricos y observacionales debe concluir en el rechazo de los primeros, o bien (iii) unirse a Johan Galtung (1977, p.51-52), quien sostiene, que en el caso aludido, es tan válido rechazar el enunciado teórico como el observacional. Usa como ejemplo, el descubrimien­to de un islote no registrado en una carta de navegación maríti­ma.  Hay dos posibilidades, pintarlo, o bien hacerlo desaparecer con una carga de dinamita.  Si se acepta que el dato es construido, no es evidente el porqué la falsificación de una hipótesis teórica no concordante con lo empírico debe culminar en su rechazo.  La justificación racional de una decisión como ésta es evidente, si se acepta, en primer lugar, que ambos tipos de enunciados son diferentes y que el empírico tiene preeminencia sobre el teórico. Carnap y Hempel proporcionan un conjunto de ideas que apoyan la práctica refuta­cionista. ¿Será posible desarrollar argumentos e­quivalen­tes, pero basado en el rechazo de la dicotomía?.  En tanto no se disponga de por lo menos uno, hay que enfrentarse a la primera contradic­ción: no hay coherencia entre la idea de que el dato es con­struido y la práctica de la investigación social que rechaza el enunciado teórico en el caso de inconsistencia con el enun­ciado empírico.    4.- La segunda contradicción  Detrás del concepto de enunciado de observación de Carnap, parece estar la idea de objetividad que podríamos llamar "ob­jetividad objeto", característica de los primeros momentos del desarrollo del circulo de Viena. Los enunciados de observación refieren directamente a los hechos.  La de Hempel situada histórica­mente en un período posterior, conceptúa la objetividad como acuerdo intersubjetivo de una comunidad respecto a los enunciados observacionales[[3]](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/Biblio/catedra/series/8.htm" \l "_ftn3" \o "). En este caso la comunidad de científicos sociales de América Latina en los últimos veinte años.  En uno y otro caso, el conocimiento producido por la ciencia es objetivo si tiene una relación no contradictoria con los enunciados de observación.  ¿Qué ocurre con la noción de objetividad si los enunciados observacionales son construcciones teóricas? ¿Donde está la nueva noción de objetividad desarrollada o utilizada por los científicos sociales de América Latina? Es evidente que quiénes  proclaman a los cuatro vientos que el dato se construye, no pueden plegarse, manteniendo la consistencia lógica, a la idea de objetividad objeto, ni a la del acuerdo intersubjetivo.  A la primera porque se parte de la idea de que el enunciado obser­vacional es teóricamente construido.  A la segunda, porque sería imposible alcanzar acuerdos intersubjetivos generalizados en la medida que los instrumentos teóricos de construcción de los enunciados observacionales son diferentes.  En conclusión es contradictorio afirmar que el dato es una construcción teórica y al mismo tiempo utilizar el concepto de objetividad objeto o el de acuerdo intersubjetivo.    5.- La tercera contradicción  Es pan de cada día que se distinga, en el medio de las cien­cias sociales de América Latina, entre investigación teórica e investigación empírica. ¿Cómo mantener esta distinción si se acepta que entre los enunciados observacionales y los enunciados teóricos no hay diferencias cualitativas sino sólo de grado?.  Tal vez habría que sostener, para ser consistentes, que sólo hay investigación, sin apellido, y que en un caso (la denominada investigación teórica) los enunciados empíricos entran en el discurso de manera laxa, a manera de ejemplo (Cortés, Rubalcava y Yocelevzky, 1987), mientras que en la otra (la investigación empírica) mantienen una relación intrínseca que constituye el motor del proceso de investiga­ción (Cortés y Rubalcava, 1987).  Sostener que los enunciados observacionales son teóricamente construidos (y por ende los datos), al mismo tiempo que se diferencia entre investigación teórica e investigación empírica es la tercera y última de las contradicciones que queremos dejar asentadas.    6.- El concepto de enunciado observacional  Tal vez un camino para disolver las contradicciones señala­das, sería partir de la idea de que los enunciados de observación son teóricamente construidos, pero no necesariamente a partir de la teoría que se va a contrastar.  En efecto, si conceptuamos la investigación como un proceso, en que el estadio alcanzado en el nivel N se enlaza al alcanzado en (N-1), (N-2),...., es posible ver que los enunciados obser­vacionales son construcciones teóricas elaboradas por teorías anteriores suficientemente contrastadas.  La falsificación, enfrenta a la construcción teórica en el margen, con el conjunto de teorías anteriores suficientemente "probadas", que están presentes en el enunciado observacional.  El proceso de desarro­llo de las teorías y el de construcción de observables es complejo, pero ya está estudiado en la historia de la ciencia (Piaget y García, 1984, p.216-226; Agazzi, 1985) y en el desarrollo del ser humano desde el momento que nace (Piaget, 1978).  Si se acepta esta idea, entonces hay un argumento racional para sostener el rechazo del enunciado "teórico" en favor del "observacional": en el caso de no correspondencia rechazar la hipótesis teórica y quedarse con el dato, bajo el supuesto que éste es válido y confiable. Esto significa que en la mayoría de las investigaciones sociales, la contrastación implica confrontar un desarrollo teórico marginal con un enunciado que se apoya en un conjunto de teorías ya validadas y se decide, en el caso de no correspondencia en contra del primero.  Se apunta de este modo la parte conservadora del desarro­llo científico, que modula la incorporación de los nuevos conocimien­tos, y de las nuevas teorías. Según ella en la aceptación no sólo hay que tomar en cuenta el grado de coherencia entre teoría y dato, sino que también, la consistencia con los enunciados teóricos que cons­tituyen la ciencia (Bunge, 1979, p.280-287).  El problema de la objetividad debe ser replanteado, pero para ello será necesario detenerse en el concepto de observación. Si toda observación implica una acción del sujeto sobre el objeto y por tanto una modificación del mismo, entonces los esquemas de asimila­ción del investigador deforman el objeto[[4]](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/Biblio/catedra/series/8.htm" \l "_ftn4" \o ").  Toda observación es producto de algo que pone el objeto (se acepta como axioma que existe una realidad independiente del sujeto) y de algo que pone el sujeto (esquemas de asimilación), aunque no es posible separar qué de lo observado corresponde a cada quién.  Un investigador que analiza un objeto organiza la obser­vación y produce enunciados observacionales que no necesariamente son los mismos que los producidos por otro investigador.  Son múltiples las formas de organizar la realidad, aunque ésta, al decir de Rolando García, "no se deja organizar de cualquier manera". En otros términos, a partir de distintas teorías, conocimiento científico y vulgar acumulado, y de experiencias diferentes, será posible organizar la realidad dentro de un cierto rango. Habrá un conjunto de maneras de organizar el objeto y de producir enunciados observacionales. Estos serán consistentes con varias teoría competitivas.  Para cada situación se tendría un conjunto de teorías empíricamente válidas.  La noción común en nuestro medio, intenta encontrar "la teoría verdadera".  Es probable que detrás de esta postura se esconda la idea de que debe haber una teoría verdadera puesto que la realidad es única.  Pero ya se ha visto que esta manera de conceptuar lleva a contradicciones entre la idea de que el dato y los enunciados empíricos son construidos.  Si los enunciados observacionales se refieren a un mismo objeto, todos ellos compartirán lo que pone el objeto y diferirán en los esquemas de asimilación. La objetividad podrá alcanzarse en la medida en que se "correlacionen" las distintas perspectivas con las que se ha analizado el objeto y se depuren las defor­maciones introducidas por los esquemas de asimilación. Esta idea de objetividad ya ha sido expuesta en la literatura y parece haber pasado desapercibida (Piaget, 1982, p.44-89).  Todo lo anterior, combinado con la idea de que la diferencia entre enunciado teórico y observacional es sólo de grado, conduce a concluir que no hay diferencias cualitati­vas entre las denomi­nadas investigación empírica e investigación teórica.  Si se quiere hacer alguna distinción entre tipos de investigación estaríamos de acuerdo con Bunge, quien distingue entre las origi­nales y las rutinarias (Bunge, 1979, p.189).  Hay que señalar, que por mucho tiempo se han confundido en América Latina empirismo e investigación empíri­ca (Cortés y Tudela, 1987). La con­fusión aumenta cuando el investigador utiliza las herramientas estadís­ticas y computacio­nales. Desde nuestra perspectiva estas herramientas son una extensión de los esquemas de asimilación y que como tales introducen defor­maciones en la observación. Pero, por otra parte, son poderosí­simos instrumentos que ayudan a la organización de lo real, permitiendo a la vez el manejo de un volumen apreciable de relaciones, así como de relaciones de distinto orden (Rubalcava, 1988).    7.- Conclusión  Hemos intentado mostrar que si bien en las ciencias sociales de América Latina es un lugar común aceptar la intervención teórica en la construcción del dato, persisten una serie de prácticas investigativas que derivan de los conceptos más básicos del empirismo lógico.  Aceptar que la diferencia entre los enunciados teóricos y observacionales es -a lo más- de grado, conlleva la necesidad de modificar el concepto de objetividad en uso; a negar la diferen­ciación entre investigación empírica y teórica; y a redefinir el argumento a través del cual se le da preeminencia a la segunda. En definitiva, pareciera ser que el rechazo del dato, construido sobre la base de un conjunto de teorías bien es­tablecidas, provocaría verdaderas revoluciones científicas, y en general, da la impresión que nadie está dispuesto a vivir en constantes situa­ciones revolucionarias, por más científicas que sean.  La práctica de la investigación social en América Latina muestra la levedad con que se ha aceptado el dictum "el dato se construye". Se puede sostener que en ella se entrevé la presen­cia perversa de por lo menos una de las proposiciones básicas del empirismo: hay enunciados teóricos y enunciados observacionales, y son cualitativamente distintos. La aceptación simultánea del dictum y de la proposición, conduce a las contradicciones que se han tratado en las páginas anteriores.  En este trabajo hemos intentado llamar la atención sobre algunos aspectos de la investigación social cotidiana que se desarrolla­ en América Latina. Nos ha animado el propósito de provocar la polémica y a través de este conducto crear las condiciones para realizar investigaciones mejores, cada vez más numerosas y significativas respecto al proceso de transformación de nuestras sociedades.  8.- Bibliografía  Agazzi, E.: "Dimensiones históricas de la ciencia y su filosofía", en Diógenes, nm. 132, Coordinación de Humanidades, Unam, 1985.  Ayer, A. J.: El positivismo lógico, Fondo de Cultura Económi­ca, México, D.F, 1965.  Bunge, M.: La investigación científica; su estrategia y su filosofía, Editorial Ariel, Barcelona-Caracas-México, 1979.  Castorina, J. A. y G. Palau: "Introducción a la traducción castellana" en Piaget, J., L. Apostel y otros Construcción y validación de las teorías científicas: con­tribución de la epistemología genética, Piados, Buenos Aires, 1986.  Cortés, F. y F. Tudela: "Despistemología: A propósi­to de una polémica", en Estudios Sociológicos, Vol V., Núm 13, México, El Colegio de México, 1987.  Cortés, F. y R. M. Rubalcava: Técnicas estadísticas aplicadas a la investigación social: análisis de asociación. El Colegio de México, 1987, Introducción.  Cortés, F. , R. M. Rubalcava y R. Yocelevzky: Metodología,Vol I, SEP, Universidad de Guadalajara, Comecso, Mé­xico D.F., 1987. Introducción general.  De Ipola, E. y S. Torrado: Teoría y método para el estudio de la estructura de clases en Chile, tres volúmenes, Flacso-Proelce, San­tiago, 1976.  Feigl, H. y M. Brodbbeck: Readings in the philosophy of sciences, Appleton-Century Crofts, Nueva York. Citado por W.H. Newton-Smith La racionalidad de la ciencia, Paidos Studio Básica, Buenos Aires, Argentina, 1987.  Galtung, J.: Methodology and ideology: theory and methods of social research, Vol. I, Christian Ejlers, Copenhagen, 1977.  Iglesia R: "El hombre Colón", Boletín Editorial Núm. 16, El Colegio de México, México, D.F., Noviembre-Diciembre, 1987.  Newton Smith, W.: La racionalidad de la ciencia, Paidos Studio Básica, Buenos Aires, Argentina, 1987.  Piaget, J. y R. García: Psicogénesis e historia de la ciencia, Siglo XXI, México D.F., 1984.  Piaget, J.: La equilibración de las estructuras cog­nitivas: problema central del desarrollo, Siglo XXI, Madrid, 1978.  Piaget, J.:  "La situación de las ciencias del hombre dentro del sistema de las ciencias", en J. Piaget, J. M. Mackenzie, P. Lazarsfeld y otros, Tendencias de la inves­tigación en las ciencias sociales, Alianza-UNESCO, quinta Ed. 1982.  Prigogine, I e Y. Stengers: La nueva Alianza: metamor­fosis de la ciencia, Alianza Universidad, Madrid, 1983.  Quine, W.V.: Theory and things. Harvard University Press, 1981.  Rubalcava, R. M.: "La computación en la investigación en ciencias sociales y humanidades", ponencia presentada en el Congreso Nacional “Presente, pasado y futuro de la computación en México”, UNAM, 1988.  Russsell Hanson, N.: Patterns of discovery: an inquiry into the conceptual foundations of science, Cambridge University Press, 1965.  Schrödinger, E: “Ciencia y humanismo”, Cuadernos Ínfimos, Tusquets Editores, 1985.  Susana Torrado (con la colaboración de Miguel Acuña y Vittorio Lorenzi) “Informe sobre la población económicamente activa en América Latina: 1940-1970", Santiago, Proelce, 1976.  Torrado, S.: Inves­tigación e información sociodemográficas 2: los censos de población y vivienda en la década de 1980 en América Latina, Clacso, Buenos Aires, 1981.    [[1]](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/Biblio/catedra/series/8.htm" \l "_ftnref1" \o ") Este trabajo se refiere única y exclusivamente al estilo dominante de investigación social que se ha practicado en América Latina las últimas dos décadas. Para aligerar la redacción, en ocasiones se utiliza expresiones como "la ciencia", "en cien­cias", etc. En todos los casos el lector tendrá que agregar "sociales en América Latina". Si en este texto se afirma algo, que a juicio del lector sobrepasa el dominio referido, la inferencia corre por su cuenta.  [[2]](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/Biblio/catedra/series/8.htm" \l "_ftnref2" \o ") Ver, por ejemplo, Torrado y colaboradores (1976), o Torrado (1981).  [[3]](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/Biblio/catedra/series/8.htm" \l "_ftnref3" \o ") Esta caracterización es bastante gruesa, aunque, creemos, que no demasiado tendenciosa. Una discusión fina, sucinta y profunda, a partir de las ideas del Tractatus, de Wittgens­tein, se en­cuentra en A. J. Ayer (1965).  [[4]](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/Biblio/catedra/series/8.htm" \l "_ftnref4" \o ") Un análisis suscinto y profundo de la intervención practicada sobre el objeto por la simple observación se en­cuentra en Erwin Schrödinger (1985). También se puede consultar Illya Prigogine e Isabelle Stengers (1983). | | |